

LA HORA DE LA ESPERANZA

Conferencia del Prof. José María Rubio impartida en el Acto de imposición de becas del Colegio Mayor Universitario San Juan Bosco de Sevilla (20 - Febrero - 2009)

Un pesimismo sombrío oscurece el horizonte existencial de una manera global. La señal de alarma ha sido la crisis económica manifestada el último año y sus consecuencias en el mercado laboral, en el poder adquisitivo y en el bienestar en suma de los núcleos más acomodados de la sociedad occidental estimados como el modelo a alcanzar por los más jóvenes y el ideal a compartir por los países en vías de desarrollo, el dorado feliz y liberador de los inmigrantes. Con todo y reconociendo esta realidad no resulta lícito afirmar eso de "*cualquier tiempo pasado fue mejor*". A pesar de la crisis y sus consecuencias, el hombre, la mujer y las familias de hoy viven claramente mejor que hace 20 o 30 años, los avances sociales, económicos, técnicos y culturales así lo confirman. Pero eso no significa negar la desesperanza actual que es real, más antigua y más compleja que la crisis económica del año pasado que ha hecho saltar todas las alarmas.

Vivimos la desesperanza de una esperanza deshumanizada, desbordada e insuficiente para satisfacer la amplitud incontenible de los deseos humanos. A ella volvemos la mirada y le confiamos nuestro bienestar cuando todo se tuerce. A ella nos aferramos desesperadamente cuando el suelo tiembla y pensamos que va a desaparecer bajo nuestros pies; a ese sentimiento común que no sabemos definir y al que llamamos esperanza pero que en realidad no lo es. Esa desazón personal y egoísta que automáticamente nos inunda al quebrarse nuestros deseos solo es desesperanza, temor que paraliza, el agujero que aparece y al que corremos para esconder la cabeza. La desesperanza es como el molde, el vaciado del rostro de la verdadera esperanza y por eso nos resulta tan conocida y familiar. Necesitamos una esperanza humanizada, posible y verdadera y esa no es por desgracia tan común y tan cercana o al menos así nos lo parece aunque, como fuerza y virtud humana que es, vive dentro de nosotros y no hace falta ningún milagro para encontrarla. Ella misma es el milagro pero un milagro posible para el que solo necesitamos algo que por desgracia tenemos muy olvidado: la fe en nosotros mismos y en nuestras posibilidades, la fe en el poder no de un hombre y una mujer solos sino en la fuerza y el poder de todos los hombres y todas las mujeres unidos con un mismo fin.

Hace muchos, muchos años, en una región remota del norte de China vivía un anciano conocido como el viejo tonto de las Montañas del Norte. Junto al porche de su casa, cerrándole el camino, había dos altas montañas que le impedían ver el espléndido paisaje de la puesta del sol. Un día, ya harto, se levantó decidido a terminar con aquella situación. Llamó a sus cuatro hijos, no mucho más listos que él y les comunicó su decisión: "*Tenemos que quitar de ahí delante esos dos picos que no dejan pasar el sol y nos ocultan el paisaje*" y sin otras herramientas que sus manos se pusieron todos a cavar. Llevaban escarbando varias semanas cuando su vecino, un anciano tenido por sabio en el lugar, se dirigió a ellos muy irritado: "*Mira que eres imbécil y tus hijos más imbéciles que tú. ¿Pero cómo crees que vais a poder*

entre cinco hombres solos y escarbando remover esas enormes montañas? ¿No os dais cuenta que es imposible?” A lo que el viejo tonto le respondió: “Tú ves sólo cinco hombres, pero yo veo a toda mi familia. Nosotros somos pocos ahora, pero cuando yo muera mis hijos seguirán trabajando y cuando ellos mueran, los hijos de mis hijos, mis nietos y así hasta el infinito. Tan altas como son, las montañas no pueden crecer más y con el paso de los años nosotros conseguiremos que sean mucho menos altas y los hijos de mis hijos podrán ver la puesta del sol. ¿Lo entiendes ahora?” y siguió escarbando.

La parábola es clara y sencilla como lo más humilde de la vida. La esperanza exige poder y el poder esfuerzo y muchas veces el esfuerzo resulta infructuoso, pero no hay esfuerzo imposible para el hombre y la mujer que confían y esperan no conforme a la lógica egoísta de sus deseos sino conforme a los dictados de la verdadera esperanza que busca, en su propia felicidad, hacer también felices a los demás.

El problema es que desconfiamos de nosotros mismos y de nuestras posibilidades; nos acostumbramos al bienestar fácil, de bajo coste y sin sacrificios, de muy alta rentabilidad. Los deseos que exigen esfuerzo, especialmente si no son de estricta necesidad para nosotros, si son menos un problema propio que de los demás, no nos preocupan lo suficiente como para hacer el gasto y así nos vamos acostumbrando a una vida marcada por la economía de lo fácil, de lo útil y de lo propio y cada vez nos cuesta más trabajo remar a contracorriente o reaccionar frente a la adversidad. Por eso cuando llegan la inclemencia, la sequía y el sufrimiento, cuando vemos nuestra vida amenazada, la esperanza verdadera nos parece lejana e inaccesible y corremos a agarrarnos a las falsas esperanzas o nos precipitamos a las primeras de cambio, en la sima de la desesperanza. Pero la esperanza verdadera nunca desfallece, la esperanza humanizada es una conquista, una batalla que juntos siempre vamos a ganar aunque para eso necesitamos ante todo encontrarla y después bajarla y acercarla a la inmediata realidad de lo cotidiano.

¿Por qué una esperanza deshumanizada?

La esperanza deshumanizada, concebida conforme al canon de unos deseos exclusivamente materiales e inmediatos, es el producto de una serie de circunstancias que han conducido al hombre y a la mujer actuales a la desconfianza y al recelo sobre el sentido de nuestra vida y de nuestras posibilidades

- *Las aspiraciones personales* multiplicadas al hilo de las conquistas de la civilización actual, inimaginables hace apenas unas décadas, *no se han desarrollado de una manera acorde con las naturales limitaciones humanas.*
- *Vivimos "ad libitum"* y en esas condiciones se intentan superar como sea todos los obstáculos que complican nuestro bienestar: los económicos generando una espiral de consumo y los reparos morales y éticos relativizándolos, cuestionándolos o sencillamente ignorándolos

como sucede con el aborto y una gran parte de los avances científicos relacionados con la manipulación de la vida.

- *Asistimos igualmente a una crisis del modelo humano*: indefinido en sus valores y desenfocado su horizonte, nuestro modelo final es el superhombre todopoderoso y absolutamente libre, de conciencia individual y positiva que vive conforme el dictado de lo útil, lo estético y lo políticamente correcto.
- En el fondo de todo subyace una *profunda y paradójica crisis de insolidaridad*. La esperanza solo encuentra su sentido en un mundo realmente humano y no existe ni se entiende un mundo realmente humano sin solidaridad; pero la sociedad actual se comporta demasiadas veces como si la solidaridad fuese un plus de la condición humana a la que apelamos sólo en circunstancias especiales o de gran necesidad o la delegamos a iniciativas políticas y asociativas o en las instituciones de caridad. Tan celosos del poder y de las posibilidades, no consideramos esencial al hombre ser solidarios y sin embargo el poder real no reside en el hombre sino en "los hombres", un hombre solo no hace nada, juntos lo podemos todo; es el secreto de la esperanza solidaria una esperanza que genera poder y el poder alegría. Una esperanza que como bien afirma Alejandra Carrasco "nos cambia la manera de vivir"¹
- Obsesionados por el bienestar del presente y el futuro más inmediato *cada vez resulta más extraña cualquier consideración de lo trascendente*. Aposentando nuestra fe en dioses temporales más cercanos y manejables hemos desubicado la esperanza arrancándola del fundamento trascendente que siempre la sustentó y cimentándola exclusivamente sobre nuestros deseos las más de las veces egoístas e insolidarios.

Con estos ingredientes hemos fabricado una "esperanza deshumanizada": egoísta, material, limitada al presente, sin raíz ni fundamento trascendente. Si el sabor de la verdadera esperanza es la alegría ¿Qué sabor generan los componentes de esta esperanza deshumanizada?

Efectos de la esperanza deshumanizada

La esperanza deshumanizada genera

- *Expectativas y temores*, productos y subproductos que resultan imposibles de controlar en todas sus posibilidades. Gozamos de una mayor y mejor esperanza de vida pero tememos más que nunca a la vejez, a la enfermedad y a la muerte. Estimamos la libertad como el mayor bien y a ella subrogamos los vínculos sociales tradicionales: matrimonio, familia...pero nunca hemos vivido mayores peligros ni peores experiencias de soledad como hasta ahora. Recomiendo la lectura del último libro de memorias de Sandor Marais, de los años 1984-89² para

¹ Alejandra Carrasco, Universidad católica de Chile

² Sandor Márais: "Memorias años 1984-89"

comprobar como la mínima compañía del contacto diario, apenas el roce de la mano de su mujer absolutamente incapacitada, agonizante, era fuerza suficiente para capear durante ese tiempo el temporal que acabó llevándosele tras ella, agotada su esperanza, poco después de su muerte.

- **Bienestar y problemas.** El imperativo del bienestar gobierna nuestras aspiraciones y conduce a un estilo de vida basado en el consumo insaciable y acelerado que igual genera satisfacciones parciales que problemas decisivos de índole económica, laboral, familiar, afectivos, de conciencia, de convivencia, de competencia, de recursos y de disponibilidades.
- **Desánimo al abordar los problemas, decepciones, tristezas, depresión** que es la enfermedad característica de nuestro tiempo. Vivimos mejor pero ¿somos realmente mejores, más libres y sobre todo más felices que nuestros abuelos? Nos propusimos construir un mundo más justo y solidario, anunciamos a bombo y platillo que disfrutaríamos de salud para todos en el año 2000, que erradicaríamos definitivamente el hambre, la miseria y las guerras de la faz del planeta. A la vista están los resultados. El dolor no está en el fracaso de las promesas que no hemos sido capaces de cumplir sino en el desánimo y la desconfianza cada vez mayores para hacer nuevas promesas.
- **Indefinición ética.** El siglo XX es testigo de avances morales decisivos como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Código de Nuremberg, el reconocimiento de la mujer, el Convenio de Oviedo para la protección de la dignidad del ser humano en las aplicaciones de la biología y de la medicina, la Ley de Autonomía, pero también de dolorosos retrocesos como la corrupción pública y privada, la explotación sexual, la falta de sensibilidad ética de los medios de comunicación, el desprecio del valor de la vida humana especialmente al principio y al final de la vida. Esta indefinición ética expresa una conciencia débil y una decadencia moral que actúa minando la esperanza.
- **Oscurecimiento del sentido de la vida.** Vivimos tras objetivos próximos e inmediatos: sacar adelante la familia, pagar la hipoteca, vivir holgadamente, gozar de la vida, algún detalle de filantropía, reconocimiento social, mantener la autoestima... Muchas personas parecen no necesitar otra cosa pero cada vez son más los que se preguntan ¿esto es todo lo que da la vida? No nos atrevemos a forjarnos demasiadas ilusiones sobre el futuro y lo fiamos todo a un golpe de suerte, un negocio rápido, la especulación y el lucro fácil. Cuando el futuro se nubla el sentido de la vida se debilita y con él desfallece la esperanza.

El perfil humano de la esperanza

Moltmann ³, pensador protestante es el autor de un texto clásico y decisivo "*Teología de la esperanza*" fundamentado en una robusta fidelidad cristiana

³ J Moltmann: "Teología de la esperanza"

y una visión positiva del mundo y de la historia. Su objetivo principal es *"difundir la esperanza en un mundo realmente humano"* esto es, contemplado desde una visión real del hombre entendido como lo que es y lo que puede llegar a ser y no desde el relativismo antropológico que reduce al hombre contemplándolo exclusivamente como lo que es y despreciando lo que puede llegar a ser, ni tampoco desde el relativismo de la verdad que solo considera verdadero lo patente -lo que se ve- y lo seguro -lo que se tiene y proporciona seguridad- despreciando como falso lo que fiel y confiadamente se espera; cuando la esperanza es constitutiva del hombre y fundamento de su existencia.

La esperanza humana es necesaria pero frágil. El hombre es un *"animal que espera"* dice D. Pedro Laín⁴; vivimos orientados hacia el futuro, necesitamos esperar porque *"vivir es esperar"* pero la esperanza humana es frágil constantemente confrontada por dos experiencias decisivas, la experiencia de la muerte con su cortejo de dolor y sufrimiento y la del mal en todo su espesor y contumacia especialmente cuando se ceba en la carne de los inocentes. Sin embargo la esperanza no se deja doblegar *"La esperanza es el acto por el cual vencemos activamente a la desesperación"*⁵

Son contenidos de la esperanza humana imprescindibles, de manera que si falta uno solo, ya no es verdadera esperanza:

- **El deseo.** Pero no todo tipo de deseo, sólo aquellos que aún sin haberse realizado plenamente los sentimos y queremos como propios hasta hacerlos vida nuestra. El que espera desea lo que espera y lo espera no como la ilusión de la mujer que desea quedarse embarazada sino como la evidencia de la que ya lo está y siente al hijo como una realidad presente en ella que la transforma y le cambia la manera de vivir.
- **La confianza.** Que no es confiar con la postiza seguridad de los chalecos antibalas, ni esperar la puerta entreabierta de la duda, ni escondiéndonos tras la mirilla del recelo. Confiar es esperar con las puertas abiertas y la mesa puesta. El que espera confía y otorga confianza, no anda siempre desconfiando de todo, de la sociedad, de la realidad y de sí mismo
- **La apertura, la inquietud de la permanente insatisfacción,** algo inefable, difícil, muy difícil de explicar pero fácil, muy fácil de entender para el que tuvo la dicha de experimentarlo alguna vez. El anhelo de la plenitud, la fe en la vida en su dimensión total, eso que Mons Juan María Uriarte denomina *"la llamada de Dios"*⁶
- **La solidaridad.** Los deseos humanos son subjetivos, la esperanza es universal. La vocación que responde exclusivamente a una llamada de nuestros deseos que no es sensible a las esperanzas de los demás hombres, la vocación sin solidaridad, es un ejercicio vacío de sentido, un trabajo sin alma que lo mismo nos encumbra y enriquece que nos quema o nos lleva al desencanto. En la esperanza humana no cabe por lo tanto

⁴ P Lain Entralgo: "La esperanza en tiempo de crisis" Ed Círculo de lectores, 1993

⁵ Gabriel Marcel

⁶ Juan María Uriarte: "La esperanza vence al miedo", Carta Pastoral de Adviento, 2007

la subjetividad radical. Los solitarios no pueden hacer que el mundo cambie. *"El mundo va a la ruina si cada uno piensa sólo en sí mismo"*⁷

Tampoco cabe en la esperanza humana la comunidad insular, la reducción de la vida social a los afines morales, sociales o religiosos con sus fines y su moral propios, como le resulta difícil subsistir en los grupos humanos marginados y excluidos socialmente por parte de la cultura dominante. La experiencia de éxodo y desierto a la que con frecuencia se ve abocada la esperanza de las minorías no puede convertirse en su estado natural. Recordemos la propuesta paulina de Hb 13, 12-14 *"Salgamos hacia Cristo fuera del campamento..."* Pero ¿se puede vivir en éxodo y en patria? se pregunta Moltman y responde que es posible siempre que seamos capaces de vivir instalados en el mundo y en la historia no según horizontes particulares profesionales o políticos sino según la esperanza que el cristianismo proclama, viviendo la existencia como una misión que infunde esperanza a los demás hombres.

Aprender la esperanza solidaria

E. Bloch, escribió *"Es preciso aprender a esperar"* y no le falta razón pero ¿cómo aprender? Orientado por autores cristianos actuales destaco unos deberes básicos:

Despreciar los caminos falsos

- Abandonar las falsas esperanzas, limitadas, caducas e individuales (el culto al cuerpo, la relevancia y el triunfo social, el poder económico o político, la popularidad, la imagen corporal, la salud exclusivamente física...).
- Renunciar a los atajos que solo conducen al bienestar del "tener" y de la "diversión" al destino cómodo, fácil e inmediato de lo común, a ser "funcionarios" de la vida
- No acostumbrarnos al mal ni cansarnos del camino renunciando al esfuerzo de seguir la marcha
- No claudicar al adormecimiento de los sentidos (vida artificial, fármacos, alcohol, drogas...).
- Buscar y preparar los caminos del adviento por los que siempre llega nuestra esperanza por medio de la conversión, la disposición y la acogida
- Pasar de la actitud egoísta y posesiva de la vida a la actitud "oblativa y donadora". Recordar que lo esencial no es buscar el "poseer", el acumular, el saber, el ser amado, el ser cuidado...sino, como decía San Francisco de Asís,.. *"no buscar ser consolados sino consolar, ser comprendidos sino comprender, ser amados sino amar..."*⁸

⁷ Benedicto XVI: Homilía del día de Navidad de 2008

⁸ San Francisco de Asís: Haz de mí Señor, un instrumento de la Paz

- No darle nunca la espalda ni marchar a la defensiva o en sentido contrario a lo trascendente. Desechar el agnosticismo como oferta existencial de felicidad

Bajar nuestra esperanza

- Eliminar los obstáculos, los elementos de nuestra vida que hacen imposible su venida
- Ceñirnos con la ética de la esperanza para hacer frente a la desesperanza: la sobriedad, la dedicación, la vigilia, la generosidad, el inconformismo y la rebeldía.
- Caminar siempre con la verdad, la conciencia y la razón.
- No tener miedo. No dejarnos vencer por la desconfianza, el tedio, el egoísmo, la seguridad, los prejuicios sociales...
- Salir al "*desierto*". Practicar el desprendimiento y la reducción a lo esencial. Esperar desde la pobreza y la realidad de lo humano.
- Estar atentos y vigilantes para acoger lo que esperamos, como "*vigila la esposa que espera al esposo, la madre que espera un hijo, el centinela en plena noche en señal de peligro, el familiar junto al lecho del ser querido enfermo al que vela...*"⁹. Mantener la atención intensa y despierta; ejercer la disponibilidad y la acogida.
- Esperar con una esperanza sustentada en la confianza y la planificación racional de la vida colectiva. "*El aprecio de lo eterno no debe suponer nunca el desprecio de lo temporal*"
- Hacerle sitio en nuestra vida, en la que no solemos tener tiempo para nada a Dios "*...que tiene todo su tiempo eterno para nosotros*"¹⁰. Dar tiempo a lo esencial y más valioso, a Dios y a nuestros hermanos.

Ensanchar nuestra esperanza

- No limitarnos a una esperanza exclusivamente individual centrada en el "yo" y ajena al "nosotros".
- Vivir en constante apertura a la solidaridad. Esperar con los demás, en disponibilidad mental, afectiva y operativa con el otro. Comprender y asumir sus razones y estimarlo, si es el caso, como adversario pero nunca como enemigo
- Expresar nuestra esperanza solidaria mediante el cuidado y el interés por el futuro de los demás y de la creación entera que "*...vive de la esperanza de, también ella, ser liberada para participar así en la gloriosa libertad de los hijos de Dios*"(Rm 8, 20-3)

⁹ Card Martín: Etica de la vigilancia

¹⁰ Juan Martín Velasco: Reflexiones para vivir el adviento, Dic 2007

Reavivar nuestra esperanza

- Vivir positivamente la esperanza sin dejar sitio a la desesperanza ni a la satisfacción. En los momentos de mayor soledad abrir del todo las ventanas del alma y respirar amor como el asmático busca el aire, con anhelo y ansia de vida. Aumentar nuestro "*deseo de Dios*" amando, como Dios, a nuestros hermanos
- Esperar con fe y confianza en Dios y en los hombres. Convertirnos en "*sujetos de esperanza*", aprender a escuchar al Dios que "*habita en sus criaturas*"¹¹ y que está constantemente comunicándose con ellas.
- Reconocer las huellas de la esperanza verdadera en el rastro que dejan los que caminan según ella.
- Esperar sin signos. Solo podemos decir que confiamos verdaderamente en Dios cuando "*dejamos a Dios ser Dios*"¹². Para eso se necesita la fe desnuda como el ciego que pide al Señor ver confiado en que va a ver, a sabiendas que la exigua realidad de la vida, la pobreza y el límite de nuestra carne son el suelo en el que actúa su misericordia. Esperar sin signos es esperar como María que solo cree y espera.
- Anclarnos sólidamente a la esperanza por medio de la Palabra, la Eucaristía y la oración; de esta forma "*estaremos siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza*" (1P, 3,15).

Compartir nuestra esperanza

- Incorporar la esperanza a nuestra vida. Ser en medio del mundo y ayudar en todo momento a ser "*testigos de la esperanza*"
- Obrar conforme la "*ética de la esperanza*" esto es, dando nuestro tiempo a Dios y a los demás
- Confortar racional, animosamente y en conciencia las tenues luces de esperanza de nuestra sociedad, de sus medios e instituciones, sus iniciativas solidarias, sin prejuicios, sin complejos de debilidad y sin sensación de fracaso anticipado
- Comunicar la esperanza, especialmente a los que sufren. Como dice SS el Papa Benedicto XVI en su Carta Encíclica Spe salvi: "*Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento aunque "lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo que ha sufrido con amor infinito.....Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren es una sociedad cruel e inhumana"*"¹³
- Acoger, cuidar a los más desfavorecidos, acompañar los desiertos y soledades de los hombres y mujeres de nuestra sociedad apoyados siempre en el amor que se alimenta de la esperanza y que es lo único

¹¹ San Ignacio de Loyola: Ejercicios espirituales

¹² Jesús Burgaleta: "Esperar sin signos" Jornada de preparación del Adviento. Instituto de Pastoral 2005

¹³ Benedicto XVI: Spe salvi

que nos ayuda cuando hay que *"esperar contra toda esperanza"*(Rom 4,18)

- Vivir la Eucaristía como sacramento de la esperanza, *"vida entregada por el otro y servicio humilde y generoso al hermano necesitado, misterio de comunión que nos hace sentar en la misma mesa superando toda diferencia...anticipo de los bienes definitivos a los que todos aspiramos en lo hondo de nuestro corazón y que esperamos alentados por la fe"*¹⁴

Con esperanza trabajemos todos en la Esperanza. Pronto hará un año; tocando con mis manos la imagen de la Virgen de la Esperanza mientras la bajábamos del camarín de su altar para los cultos cuaresmales sentía su presencia cercana y segura mientras le rezaba y le daba las gracias por su intercesión en la curación de un amigo que a esa misma hora recibía un hígado trasplantado. La generosidad de alguien desconocido, encarnándose en el cuerpo de mi amigo, había hecho posible la Esperanza. Hoy os hablo convencido de esta misión nuestra: Tenemos que trabajar en la Esperanza. Trabajar en la Esperanza es ayudarla a bajar con nuestras manos a la tierra de nuestra desolación, acercarla con nuestros brazos a los de los enfermos y a los de todos los que la necesitan y a ellos acercarlos a la esperanza como hicieron los discípulos con el paralítico al que descolgaron abriendo incluso el techo de la casa donde se encontraba Jesús. Bajar la esperanza es trabajar con todas nuestras fuerzas, nuestra confianza y nuestra humildad.

Esta tarde me despido de vosotros sano y rejuvenecido, esperanzadoramente deseoso de transmitir un relevo de esperanza para que también vosotros, cogiéndolo con vuestras manos, lo acerquéis a quienes tenéis más cerca y se lo entreguéis como una alegría hermosa y regeneradora. □

¹⁴ "La Eucaristía, esperanza para el pobre", Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social" con motivo de la festividad del Corpus Christi, 2008